

La construcción de un colectivo interdisciplinario/intercultural de investigación y acción: intersección entre utopías, realidades, conflictos y resoluciones

*Building an Interdisciplinary/Intercultural Collective for
Research and Action: the Intersection of Utopias, Realities,
Conflicts, and Resolutions*

 <https://doi.org/10.48162/rev.46.046>


María Alejandra Korstanje

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Tucumán
Facultad de Ciencias Naturales
Instituto de Arqueología y Museo
Instituto Superior de Estudios Sociales
Instituto Miguel Lillo
Argentina
alek@webmail.unt.edu.ar

 <https://orcid.org/0000-0001-6150-3005>

María Laura Taddei Salinas

Universidad Nacional de Tucumán
Facultad de Ciencias Naturales
e Instituto Miguel Lillo
Argentina
laurataddei@csnat.unt.edu.ar


 <https://orcid.org/0000-0001-5622-4079>

Ángeles Molina Pico

Universidad Nacional de Catamarca
Escuela de Arqueología
Argentina
amolnapico@unca.edu.ar

Rosario Haddad

Universidad de Buenos Aires
Dirección General de Educación Artística
Instituto de Investigación en Etnomusicología
Argentina

mrosariohaddad@gmail.com,
 <https://orcid.org/0000-0003-1825-305X>


Amanda Guadalupe Romero

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas
Universidad Nacional de Tucumán
Instituto Superior de Estudios Sociales
Argentina
guaromero@gmail.com


 <https://orcid.org/0009-0003-5821-7878>

Matías Lepori


Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
Comisión Nacional de Energía Atómica
Gobierno de Jujuy
Universidad Nacional de Jujuy
Universidad Nacional de Tucumán
Instituto de Datación y Arqueometría
Argentina

mlepori@indya.unju.edu.ar
 <https://orcid.org/0000-0002-1393-991X>


Mariana Mondini

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Córdoba
Instituto de Antropología de Córdoba
Laboratorio de Zooarqueología
y Tafonomía de Zonas Áridas
Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Ciencias Antropológicas
mmondini@conicet.gov.ar
 <https://orcid.org/0000-0001-5989-8546>

Avelina Brown

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Tucumán
Instituto Superior de Estudios Sociales
Argentina
brown.avelina@gmail.com
 <https://orcid.org/0009-0009-5061-0118>

Constanza Cattaneo

Universidad Nacional de Tucumán
Argentina
cattaneoconstanza@csnat.unt.edu.ar
 <https://orcid.org/0000-0002-4742-4455>

Pamela Villagra

Universidad Nacional de Catamarca
Escuela de Arqueología
Argentina
pamelavillagra109@gmail.com

RESUMEN

Después de más de treinta años de trabajo en territorio, el Colectivo Interdisciplinario e Intercultural de los Valles Altos de Catamarca (CIIVAC) presenta su experiencia de trabajo en y con las comunidades locales en los valles de El Bolsón, Rodeo Gerván y Los Morteritos-Las Cuevas (Dpto. Belén, Catamarca). Este artículo busca organizar reflexiones sobre nuestra historia colectiva, para desde allí orientar su futuro y fomentar un análisis teórico sobre sus quehaceres. Un nodo fundamental para la conformación del CIIVAC como tal es la creación del Museo Rural Comunitario, que congrega y articula ideas y aspiraciones colectivas. Lejos de una etnografía, el repaso -ciertamente parcial y reflexivo- por los caminos del colectivo se presenta de modo crítico y político. En los tiempos difíciles que atraviesa el sistema científico argentino, continuar apostando por la ciencia soberana e inclusiva, ampliando el diálogo y llevando las voces de nuestras y nuestros interlocutores a un público más extenso para pensar nuevas posibilidades de interacción e intercambio, es ciertamente un desafío que estamos dispuestos a atravesar.

Palabras clave: interculturalidad, interdisciplina, museo, diálogo de saberes, noroeste argentino

ABSTRACT

Based on thirty years of fieldwork, the Interdisciplinary and Intercultural Collective of the High Valleys of Catamarca (CIIVAC in its Spanish cronym) presents its experience working in and with local communities in the valleys El Bolsón, Rodeo Gerván and Los Morteritos-Las Cuevas (Belén Department, Province of Catamarca). This contribution offers some

reflections on our history as a collective with the goal of clarifying future directions and develop a theoretical description of the collective's duties. A fundamental node in the formation of the CIIVAC is the creation of the Community Rural Museum, which brings together and articulates ideas and collective aspirations. Far from being an ethnography, this admittedly -partial and reflexive- review of the collective's path is presented critically and politically way. In the hard times that the Argentinean scientific system is going through, we are certainly willing to face the challenge of continuing to supports overreign and inclusive science, to broaden the scope of the dialogue, and to bring our voices and those of our interlocutors to a wider public in order to think about new possibilities of interaction and exchange.

Keywords: interculturality, interdisciplinarity, museum, knowledge dialogues, northwestern Argentina

Introducción

La experiencia de trabajo del Colectivo Interdisciplinario e Intercultural de los Valle Altos Catamarqueños (CIIVAC) ¹ ha seguido un derrotero particular, logrando una conexión entre el territorio, la memoria, la gestión del patrimonio y la investigación básica. Intentamos aquí plasmar algunas de las experiencias que resultaron innovadoras como modelo de cogestión participativa y de investigación-acción en los valles de El Bolsón, Los Morteritos-Las Cuevas y Rodeo Gerván (Departamento Belén, Provincia de Catamarca).

La escritura de este trabajo, fruto de una madurez grupal, nos encuentra sin embargo en un momento difícil. El territorio en el que trabajamos está hoy atravesado por fuertes tensiones políticas, laborales y de conformación de imaginarios impregnados por la velocísima influencia de internet y las redes sociales. Estos buscan obturar aquello tradicional y reemplazarlo por lo que -bajo un barniz que parece moderno, “tecnológico” y exitoso a corto plazo-, atenta contra las memorias, tradiciones e identidades indígenas y/o campesinos, que resistieron históricamente la opresión colonial primero y estatal después. De ese modo enfrentan nuevas formas de avasallamiento, que encierran intereses de capitales internacionales en complicidad con el Estado, a través de prácticas coloniales que creíamos superadas. Mientras tanto, el sistema científico y cultural

¹ El CIIVAC cuenta en este momento con la participación de unos 50 integrantes, entre los cuales quienes escribimos este trabajo solo cumplimos un rol de mensajeros.

nacional atraviesa también una embestida simbólica y material sin precedentes en nuestra historia.

Enmarcada en este contexto, lo que sigue es nuestra narrativa como colectivo y una mirada sobre las perspectivas que avizoramos para el futuro. Confiamos mucho, por supuesto, en que lo co-construido hasta aquí no ha sido en vano y que frente a los nuevos embates se apostará por el ideal de caminar juntos por un futuro más justo para todos y todas.

Tomaremos primero el recorrido de este colectivo de investigación y acción en territorios ancestrales de montaña del Noroeste argentino a lo largo de las tres décadas (1991-2025). Luego, compartiremos reflexiones sobre las co-construcciones entre saberes de distintos tipos, formatos y orígenes, entre ellos los locales, los tradicionales y los científicos.

Es importante destacar que el derrotero que fue siguiendo el CIIVAC no ha sido planificado como tal -cual plan de trabajo o diseño de investigación-, sino que hemos ido tomando este rumbo escuchando principalmente las necesidades de las personas y comunidades con las que trabajamos. Por lo tanto, dos conceptos fundamentales para el CIIVAC están en relación con el tiempo y con la interacción. El primero es la 'larga duración', entendida como único período viable de estudio, donde pasado y presente se articulan en un *continuum*. El segundo es el 'diálogo de saberes', entendido como una forma particular de interacción y conversación situada, que ubica en un lugar central al territorio y su gente. En ese sentido, la experiencia a la que referimos no sólo no pretende ser ejemplar, sino que tampoco es replicable. Pero puede servir como fuente de reflexión para una vigilancia epistemológica, entendida como el análisis crítico y autocrítico de las condiciones de producción del conocimiento científico (Bourdieu *et al.*, 2002).

Es constitutivo de este colectivo -donde la investigación arqueológica sigue siendo un pilar fundamental de nuestras investigaciones- el hecho de que las múltiples voces de aquellos que lo conformamos terminan por expresarse bajo la forma de 'polifonías'. O sea, no de voces superpuestas sino interconectadas, que se replican entre sí y se articulan hasta momentos actuales. En ese sentido, este artículo nos sirve como un ejercicio para reconocernos en nuestra historia y nuestro presente,

ordenarnos y orientarnos en nuestro quehacer, para comenzar a teorizar nuestro devenir y accionar grupal.

Rearmando trozos de historicidad grupal

Hemos denominado al CIIVAC como un colectivo, y no como un equipo, porque tenemos una estructura elástica y la organización puede ser fluida y cambiante de acuerdo con las circunstancias de investigación y acción que tienen por centro las necesidades de quienes habitan los tres valles en los que trabajamos como se observa en la figura 1. Si bien por cuestiones legales (relacionadas con los permisos provinciales de investigación) contamos con una dirección -que hasta el momento ha estado a cargo de Alejandra Korstanje-, las iniciativas surgen de diferentes integrantes del colectivo y son ejecutadas por grupos que van cambiando su composición.

El CIIVAC está compuesto por profesionales de diversas áreas de las ciencias sociales, humanidades, ciencias de la tierra y el ambiente, comunicación social, museología, musicología, arquitectura vernácula y educación no formal. Sus integrantes provienen de cinco universidades nacionales del país (Tucumán, Catamarca, Jujuy, Córdoba y Buenos Aires), una universidad extranjera (Exeter - UK) y pueden ser también pobladores de los valles altos de Catamarca con estudios secundarios o postsecundarios (condición no excluyente) que quieran participar.

El CIIVAC tomó su actual nombre en septiembre de 2019, aunque embrionariamente su trayectoria se remonta a la década de 1990, cuando un seminal grupo de investigación arqueológica inició sus actividades en el área. En 1991 Korstanje solicitó el primer permiso de investigación en la Dirección Provincial de Antropología (DPA) para realizar trabajos arqueológicos profesionales en los valles de El Bolsón y Los Morteritos-Las Cuevas. De este tiempo derivarían las dos primeras tesis doctorales en El Bolsón (Quiroga, 2002; Korstanje, 2005)².

² El permiso fue solicitado a la Dirección Provincial de Antropología (Catamarca), órgano de control de la Ley provincial N.º 4831. Unos años después Korstanje comparte este permiso con Carlos Aschero y Laura Quiroga repartiendo las temáticas: cazadores-recolectores y arte rupestre a cargo del primero; períodos Tardío, Inca y

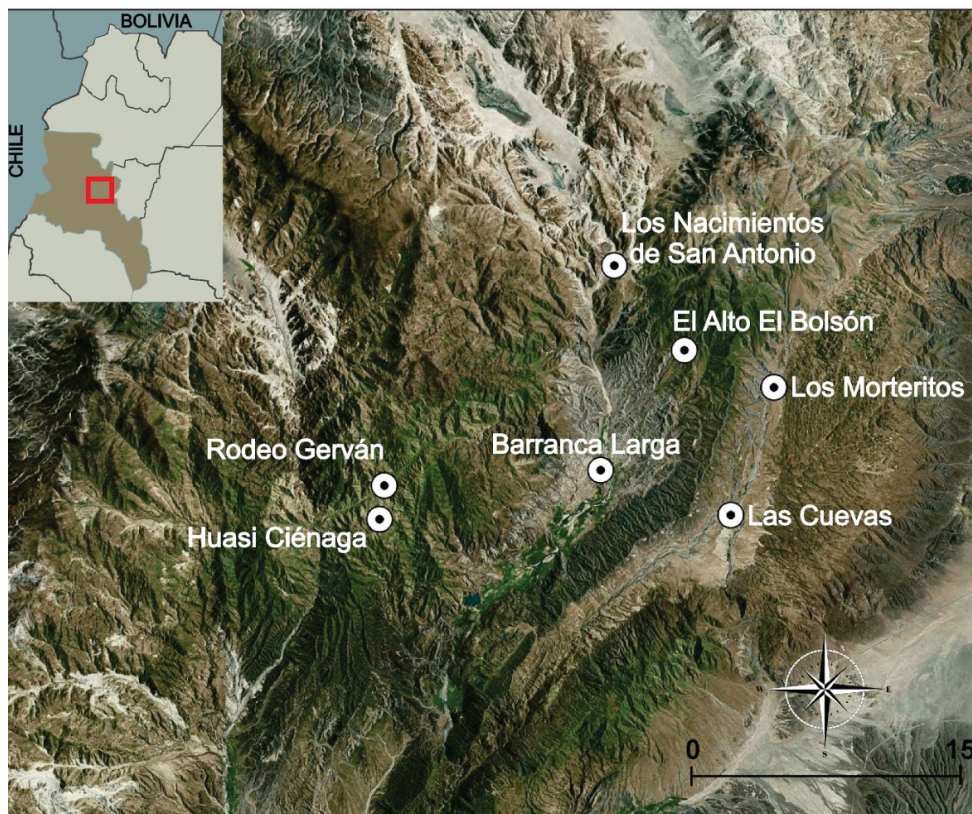


Figura 1. Ubicación de las principales localidades en los valles de El Bolsón, Los Morteritos-Las Cuevas y Rodeo Gerván (Depto. Belén, Provincia de Catamarca). Figura elaborada para este artículo.

El tiempo de la Arqueología agraria como nudo temático inicial

En lo que refiere a la investigación arqueológica inicial, en este artículo nos enfocaremos exclusivamente en la línea que dio origen al CIIVAC y perdura hasta el día de hoy. Desde un principio, la problemática agraria planteó preguntas que abrieron -y siguen abriendo- nuevas líneas de investigación.

La producción agrícola local, particularmente para tiempos Formativos, orientó las inquietudes del naciente grupo, permitiendo delinear la historia de los

Colonial a cargo de Quiroga, y período Formativo y agricultura y producción en general a cargo de Korstanje (Aschero y Korstanje, 1996; Quiroga, 2003; Korstanje y Cuenya, 2010, entre otros). Es interesante notar que la ruptura con los esquemas de materialidades y cronologías clásicas vino dado después, por el empuje de la arqueología del paisaje y la agro-arqueología, que, junto con los estudios de historia ambiental, dejaban fuera de juego a esas clasificaciones.

asentamientos aldeanos más tempranos (Korstanje, 2005; Korstanje y Cuenya, 2010). Prospecciones, mapeos y las primeras excavaciones en los sitios arqueológicos Morro Relincho-La Mesada, El Alto El Bolsón y Los Viscos (en el norte y centro del valle de El Bolsón) signaron la *praxis* netamente arqueológica de los primeros años. Estudiantes y jóvenes investigadores se fueron sumando y poco a poco generaron una experticia particular sobre el quehacer arqueológico y la metodología puesta en práctica³. La investigación centrada en la organización del trabajo en las formaciones sociales prehispánicas con producción de alimentos (Korstanje, 2005), desplegó desde un comienzo el objetivo de poder transferir y generar conocimientos complementarios sobre el saber-hacer campesino local y actual. Para ello se convocó a estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) con el objeto de vehiculizar correctamente esa ‘vocación de servicio’, dejando a quienes hacíamos Arqueología -por entonces integrantes casi exclusivos del equipo-, el tiempo disponible para la investigación científica de base. La experiencia comenzaba a ser muy bienvenida por los pobladores de Los Nacimientos de San Antonio (norte de El Bolsón) pero, por cuestiones legales asociadas a la profesionalización y colegiatura entre provincias, esa línea no se pudo continuar.⁴

Durante la primera década del corriente siglo, con el ingreso de Marcos Quesada al colectivo, comienza un giro teórico hacia la Arqueología del Paisaje, que fue acotando la definición de paisajes campesinos (Quesada y Korstanje, 2010), aún con un fuerte interés en el mundo agrícola.

El tiempo de la interdisciplina como nudo temático y metodológico. La primera *i* en el CIIVAC

La interdisciplinariedad surge inicialmente por las inquietudes que los temas agrícolas fueron planteando. Si se requería estudiar las plantas útiles, era menester acceder a conocimientos especializados arqueobotánicos y

³ Se estudiaron, clasificaron y analizaron los materiales arqueológicos que se iban registrando, con la especificidad que sus problemáticas imprimían, según los estándares de la práctica arqueológica (Babot, 1999; Somonte, 2004; Maloberti y Zapatel, 2003; Sastre, 2017, entre otros).

⁴ La obligatoria colegiación de los trabajadores sociales en Catamarca impidió que pudieran seguir colaborando desde Tucumán, dando lugar a la paradoja de “extranjería” entre provincias vecinas que nos acompañaría todos estos años y que publicaremos en otra oportunidad.

paleoetnobotánicos (Korstanje y Würschmidt, 1999; Coil *et al.*, 2003; Korstanje, 2005, 2010a). Las modificaciones en la provisión de agua y condiciones de humedad llevaron a estudiar los indicadores paleoclimáticos en una historia ambiental local (Kulemeyer *et al.*, 2013; Meléndez, 2017, Meléndez *et al.* 2018).

Así, muchos temas de investigación actual en la zona surgen como una consecuencia de la complejidad que fue tomando el estudio del mundo y la vida agraria en distintos periodos. La arqueología de la agricultura tuvo, además, algunas características novedosas para la región. Se destacan el vínculo inextricable que se estableció con la ganadería (Korstanje, 2005); los aportes desde la zooarqueología y la tafonomía (Mondini, 2002, 2012; Pettrigh *et al.*, 2021; Arias *et al.*, 2023), los estudios de microfósiles en suelos (Korstanje y Cuenya 2010; Maloberti *et al.*, 2014) y etnopedológicos (Taddei Salinas, 2017, 2024). La mirada del entorno como un paisaje agrícola campesino, con sus lógicas constructivas basadas en la familia extensa más que en la comunidad, también encontró aquí terreno fértil de investigación y reflexión (Quesada y Maloberti, 2015). Para ello, el trabajo teórico continuo y reflexivo sobre los conceptos de ‘campesinado’ (y similares) y de ‘pasado-presente’ visto como *continuum* han sido y continúan siendo claves (Korstanje, 2005, 2010a; Lazzari y Korstanje, 2013).

Una vez afianzados los primeros resultados arqueológicos comenzamos a integrar también diferentes disciplinas y una gama más amplia de especialidades, bajo la coordinación de Mariana Mondini y Julio Kulemeyer. Así, en diferentes momentos se integraron profesionales de Geología, Ciencias del Suelo, Palinología, Tafonomía, Entomología, Biología molecular, Ecología isotópica, Paleontología, Meteorología, entre otros (e.g. Madozzo, 2009, Vera *et al.*, 2023).

La inclusión, a principios del siglo XXI, de las estudiantes avanzadas de antropología social, Ángeles Molina Pico y Avelina Brown, fue innovadora para este grupo que se dedicaba principalmente a la arqueología. Este enfoque buscó integrar dos disciplinas que habitualmente se desarrollan de manera paralela. La arqueología de aquel momento ya no estaba completamente enfocada en un pasado remoto y materialmente contrastable, pero aún no incluía temáticas sociales que profundizaran en el conocimiento local para acompañar las necesidades del proyecto general (campesinado, migraciones, relaciones familiares) y de la población organizada en familias o comunidades. La

incorporación de una perspectiva y metodología antropológica integrada fue un acontecimiento disruptivo, que en parte terminó por impregnar cierto '*ethos*' que tiene hoy el CIIVAC, asentado en un compromiso académico por construir un colectivo más amplio y con intereses más diversos.

Como se lee de lo anterior, la interdisciplina fue apareciendo en el CIIVAC producto de la generación permanente de preguntas concatenadas, algunas más volcadas a la investigación básica, otras a la investigación aplicada (Korstanje y CIIVAC, 2020; CIIVAC, 2020). Esto implicó estar abiertos a aprender sobre la marcha formas concretas en que las imbricaciones e hibridaciones de áreas de la ciencia podían contribuir a responder algunas de todas esas preguntas. Así, hoy en día, podemos sostener que en la interdisciplina converge lo epistemológicamente riguroso, lo metodológicamente factible y lo políticamente crítico para una ciencia que, de forma concreta, aporta al tratamiento de problemas sociales (Rodríguez Zoya, 2014). A su vez, lejos de quedarse en un lugar cómodo de reflexión crítica, la interdisciplina busca continuamente la rigurosidad metodológica, de modo que tal intercambio e inter-acción sean factibles y pragmáticos (Rodríguez y Hernández, 2019, entre otros).

Consideramos que este punto de partida viene dado por una crítica a los modos de hacer ciencia tradicionales y hegemónicos y, además, se asienta en el reconocimiento de las limitaciones de trabajar desde un único campo defendiendo para ello la infranqueabilidad de sus bordes y de los beneficios de abrir tales límites para el desarrollo de una ciencia socialmente comprometida. La factibilidad de esta construcción está sujeta, sin embargo, a las condiciones institucionales, culturales y educativas en que se desarrolla⁵, así como por la necesidad de equilibrar lo interdisciplinario general con la investigación básica. Todo esto se da bajo el posicionamiento desde el Sur Global (Connell, 2014) para la producción, donde además hoy las investigaciones sociales y ambientales están siendo gravemente atacadas en beneficio de una ciencia tecnocrática, orgánica al

⁵ En particular, algunas condiciones que limitan estas posibilidades de articulación tienen que ver con la rigidez de las áreas geográficas asignadas por permisos provinciales para la actividad arqueológica y paleontológica; la obligatoriedad de los profesionales de estar inscriptos en algún colegio de profesionales o repartición estatal para acceder a esos permisos; y las limitadas posibilidades de acción de becarios (de grado, doctorado y postdoctorado) apremiados por tiempos cortos para cumplir densos calendarios de actividades, entre otras.

capital extranjero (Comaroff y Comaroff, 2012; Scheinsohn *et al.*, 2023, entre otros).

Desde estas perspectivas se han realizado en estos valles en total ocho tesis doctorales; diez tesinas de grado sobre temáticas diversas, y cinco tesis de postgrado que toman en parte problemáticas de los mismos. Estos resultados son integrados en trabajos publicados como síntesis de las investigaciones arqueológicas (Korstanje, 2010b; Maloberti *et al.*, 2015; Taddei Salinas *et al.*, 2023) y lateralmente en otros dispositivos de vinculación social (museo, juegos, etc.).

El tiempo del diálogo de saberes y horizontes comunes de investigación en articulación con el Museo Rural Comunitario (MRC). La segunda *i* en el CIIVAC

Los primeros quince años de investigación básica sostenida fueron testigos del inicio de un proceso paralelo de vinculación social, que finalmente cuajó en la realización comunitaria y conjunta del Museo Rural Comunitario (MRC). En las trayectorias de trabajo conjunto entre investigadores y pobladores locales fuimos reconociendo conflictos, intereses y demandas que podíamos ayudar a responder desde nuestro lugar de profesionales insertos en el sistema científico y universitario, así como por ser habitantes de ciudades medianas o grandes, con buenas redes de comunicación (Korstanje y CIIVAC, 2020).

El MRC, cuyo edificio se aprecia en la Figura 2, fue y es central en este proceso (Haedo *et al.*, 2009). Se convirtió de algún modo en la casa de todos, el espacio donde encontrarse, articular, referenciar y referenciarnos. En cierto sentido, si el CIIVAC es una experiencia de investigación y cogestión interesante, lo es en buena medida porque el MRC ayudó a modelarla. Argumentamos que los abordajes del patrimonio cultural -entendido como el conjunto de partes que conforman ‘sistemas pasado-presente’ y formaciones de experiencia social vividas, caracterizadas por la constitución mutua de realidades pasadas y presentes- necesitan encontrar en la fluidez de la identidad una inspiración para la práctica en lugar de una fuente de ansiedad (Lazzari y Korstanje, 2013).

Mientras que el vínculo con las escuelas suelen ser el abordaje clásico para profesionales que buscan comunicarse y articular con las sociedades locales

(Pérez Luna y Alfonso Moya, 2008), para el CIIVAC ese rol lo ocupa principalmente el museo y la educación no formal (aunque también se interactuó siempre, y especialmente en los últimos años, con la educación formal) (Vega, 2017).

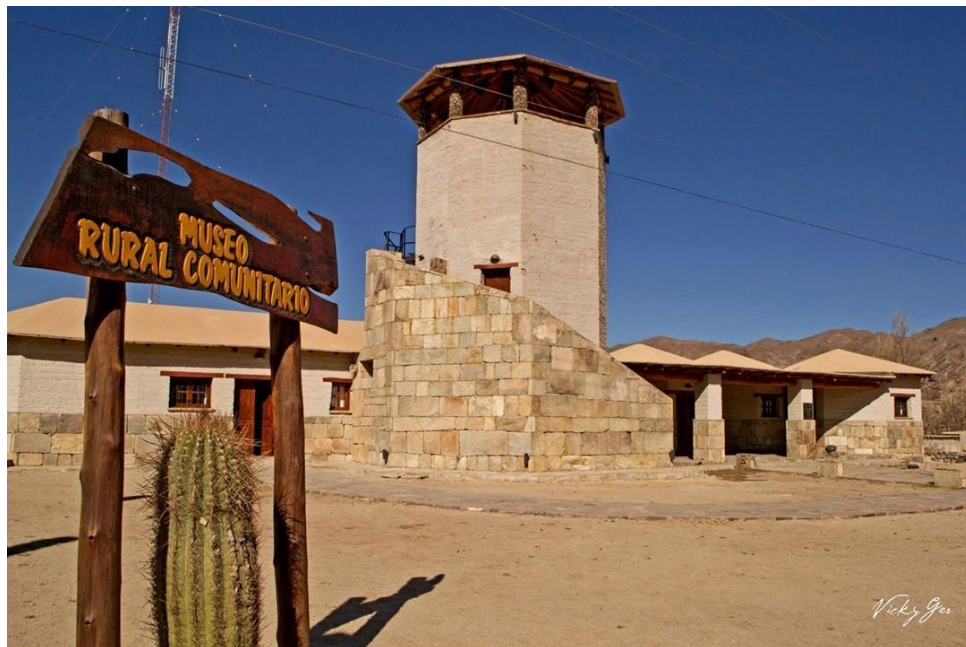


Figura 2. Museo Rural Comunitario, Barranca Larga. Foto de Victoria Ger (Centro Latinoamericano para el Desarrollo y la Comunicación Participativa-CDESCO), 2013.

A partir de 2011, el MRC se institucionalizó a través de su corporeización en un edificio propio y la contratación de personal local por parte de la municipalidad de Termas de Villa Vil (todo ello con financiamiento local específico), lo que permitió consolidar la investigación en y desde el MRC. Así, éste fue tierra fértil donde co-construir proyectos diversos y un gran catalizador para el diálogo de saberes. La exhibición del museo requirió de la decisión y participación de los pobladores sobre qué y cómo mostrar. Para ello incorporamos una museóloga, Agustina Haedo, y especialistas en temas de comunicación, medios de comunicación y formación en tecnología audiovisual (inicialmente a cargo de Centro Latinoamericano para el Desarrollo y la Comunicación Participativa - CDESCO- y luego del propio CIIVAC), que fueron centrales para llevar a la práctica esas ideas colaborativamente. El proyecto IBERMUSEOS, *Hacia el fortalecimiento de la memoria en un museo comunitario*, permitió el involucramiento de los

pobladores y sus problemáticas sociales cotidianas a un nivel más profundo, ya que, mediante talleres y rondas de diálogo, la comunidad definió los principales temas que querían mostrar y los especialistas co-crearon con ellos la materialización de las muestras, dando así vida a los espacios del museo.

El MRC hoy cuenta con una amplia trayectoria de trabajo colaborativo y de co-gestión entre la población local a través de sus alternantes gestores culturales; la municipalidad Termas de Villa Vil y el CIIVAC. Este modelo de gestión tripartita, si bien se formalizó en 2010 con una Carta Acuerdo, se ha consolidado a lo largo del tiempo por un cotidiano camino lleno de diálogos, desafíos y aprendizajes.

Las y los gestores culturales son personas del lugar interesadas en participar del MRC en la guiada de visitas, organización de actividades, mantenimiento del lugar, etc. Sus cargos son bianuales, rotativos, están sostenidos económicamente por la municipalidad en el formato de “becas” y se accede por sorteo una vez que han realizado las capacitaciones del CIIVAC-MRC. Las actividades realizadas en el museo -tanto aquellas con colaboración del CIIVAC como las iniciativas de los gestores o a pedido del pueblo- se pueden consultar en Vega *et al.* (2021), en su página web⁶ y en sus redes sociales⁷.

Desde su creación y por más de diez años, el MRC alberga al CIIVAC no sólo conceptualmente sino también en parte físicamente. Tenemos allí cedido un espacio para dormir o guardar equipamiento, por lo que es “campamento base” para investigadores, becarios y estudiantes, y lugar de reuniones de trabajo conjunto entre éstos y los gestores culturales. Nos congrega al finalizar cada día de trabajo para completar las tareas mientras compartimos reflexiones y sensaciones con los pobladores del valle. Es lugar de encuentro y confluencia de la población local y de los valles vecinos: desde talleres organizados por la municipalidad hasta las capacitaciones brindadas por el CIIVAC para los interesados en ser gestores culturales, pasando por la tan esperada fiesta de Aniversario del Museo, que casi desde sus inicios se agregó al calendario festivo

⁶ <https://museoruralcomunitario.com.ar/>

⁷ <https://www.facebook.com/profile.php?id=100057515955204>

local (junto con las fiestas patronales, la Navidad de Los Cerros, El Cambalacho y otras).

Recientemente (2023), tras la solicitud de los pobladores y retomando nuestras experiencias participativas, los gestores culturales del MRC⁸ relevaron las opiniones e impresiones locales sobre el museo, y posibles continuidades y cambios. Como resultado de ello, una nueva muestra se inaugurará en 2025, incluyendo por primera vez temas arqueológicos por pedido explícito de los lugareños en una nueva ronda de consultas. ¿Qué cambió para que esto fuera así? Probablemente el trabajo que nos vieron hacer a lo largo de los años, caminando cerros y visitando familias y escuelas, así como nuestras exposiciones en cada aniversario, y las tertulias en el museo. Lo cierto es que en esa muestra ahora el *continuum* pasado-presente quedará plasmado también en el MRC.

Logros colectivos entre pobladores, municipio y CIIVAC

El MRC como articulador, más allá de su función clásica de “museo”

Llegados a este punto, es necesario aclarar que el MRC es mucho más que un “museo”. Por ello, los desarrollos que siguen pivotan en su estructura, pero no dependen completamente de ella. Son, eso sí, siempre el resultado de la gestión tripartita del museo: la comunidad propone, el CIIVAC da forma, y el municipio apoya y gestiona. En ningún caso son proyectos cerrados o estáticos, y muchos de ellos han tenido momentos de auge y esplendor y luego un cierto declive, pero siempre están en la agenda, a veces a la espera de mejores oportunidades, financiamiento o de encontrar el modo más efectivo de concretarlos.

La Yuyería

Entre los proyectos entre MRC, CIIVAC, la municipalidad⁹ y sobre todo la propia comunidad, se destaca “La Yuyería, Saberes Ancestrales”. En una publicación

⁸ Territorio vivido: paisaje, memorias, saberes y prácticas en el rearmado de una exhibición en el Museo Rural Comunitario en el valle El Bolsón (Catamarca). Directora Agustina Haedo. Ensayar Museos 2023, Fundación Williams, 2024-25.

⁹ Este apoyo se dio bajo la gestión del intendente Ramón Villagra (finalizada en 2023).

reciente nos detuvimos a dar cuenta de su historia y organización (Romero *et al.*, 2024). Aquí es importante destacar que este proyecto surgió del interés genuino y temprano de los pobladores¹⁰ por relevar y valorizar el conocimiento de sus abuelos sobre el uso de yuyos y plantas medicinales de la zona. El proyecto fue acompañado por una ingeniera biomédica especialista en plantas medicinales (Guadalupe Romero, co-autora de este trabajo), con experiencia con mujeres yuyeras latinoamericanas y con conocimiento de las tecnologías adecuadas para el uso y procesamiento de las plantas. Desde el MRC se convocó a interesados en la reconstrucción conjunta de la memoria colectiva sobre los usos y costumbres asociados al manejo de plantas medicinales y el aprendizaje de nuevas formas de utilización en vistas a desarrollar productos comercializables. Para este diálogo significativo, se decidió utilizar el ‘Círculo de Palabra’ -una etnometodología que, partiendo de que el conocimiento indígena se transmite oralmente, busca tejer historias en comunidad (Wolf y Rickard, 2003, entre otros)- como herramienta para guiar los intercambios. En este ámbito convergen la vinculación tecnológica, el emprendimiento colectivo, la transmisión intergeneracional y, sobre todo, la valoración del aprendizaje mutuo y colaborativo. Esto no sólo revitalizó el diálogo sobre los saberes que ayudan a fortalecer la salud, sino que ayudó a las economías domésticas.

Durante seis años se conformó un grupo estable de cinco mujeres que estuvieron a cargo de La Yuería. Allí consolidaron un espacio de referencia para el pueblo, participaron de encuentros provinciales en ferias y eventos brindando sus productos de gran calidad y realizando presentaciones públicas y escolares como se observa en la Figura 3 (Alancay *et al.*, 2021; Korstanje *et al.*, 2023). Durante la pandemia del SARS Covid sus preparaciones fueron un apoyo importante a la salud local, especialmente cuando la zona estuvo aislada. Recibieron equipos y asesoramiento del CIIVAC, el alquiler de un local y ayuda económica por parte del municipio y equipamiento que gestionaron ellas mismas ante ONGs. Generaron así un modelo virtuoso de integración de saberes con demandas de la comunidad y el mercado, y aprendieron los gajes del oficio.

¹⁰ Hace 20 años, aproximadamente, muchos pobladores expresaron por primera vez su interés en el tema en una encuesta que se realizó visitando cada familia para conocer las inquietudes de la población sobre su patrimonio y necesidades (Haedoet *et al.*, 2009).

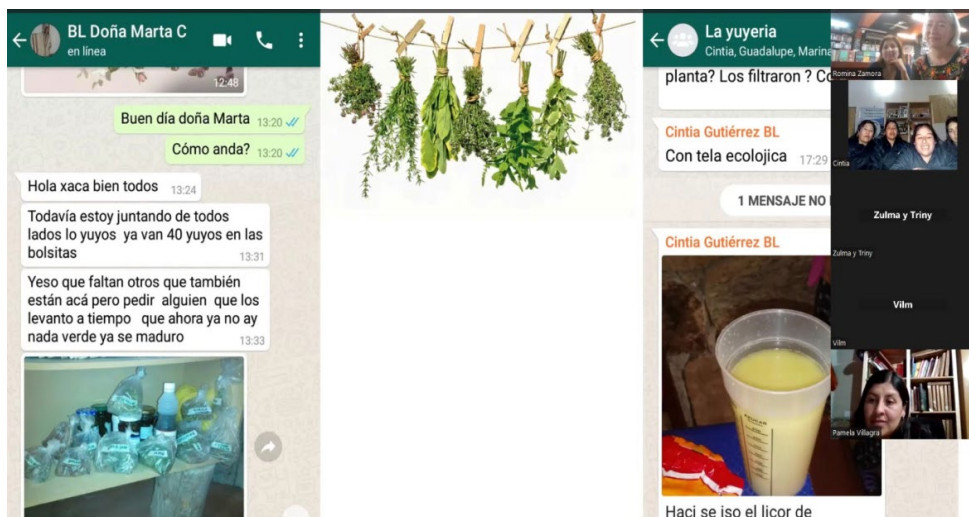


Figura 3. La Yuería del MRC. Figura tomada de Korstanje et al. (2023).

Sin embargo, la dinámica del grupo se fue debilitando luego de atravesar numerosos desafíos. Una serie de circunstancias personales que llevaron a cada integrante a redefinir sus prioridades, sumado a algunos desacuerdos en la forma de gestión y tiempos que cada una podía dedicarle al proyecto, fueron fragmentando el tejido social del grupo. En el año 2023 la nueva gestión en la municipalidad decidió cesar el apoyo al proyecto y dar otro uso al local en el cual producían y vendían los productos. Por estos motivos, en 2024 se tomó la decisión de cesar las actividades temporalmente.

Ahora bien, ¿hemos de considerar el hecho de que el grupo se haya disuelto como un “fracaso”? Desde el CIIVAC hemos preferido interpretar este suceso como un proceso de transformación y renovación del que debemos aprender. La Yuería ya dejó sus “semillas”: fue el punto de partida para el desarrollo del nuevo Eco-Laboratorio Comunitario (Eco-Lab en adelante) que hoy integra todos los saberes científicos del MRC y muchas demandas de la comunidad local y sobre lo cual nos explayaremos más adelante.

Las coplas y el canto con caja

El canto con caja y la puesta en valor de tonadas y coplas fue otro de los proyectos en los que el CIIVAC trabajó codo a codo con el MRC. Esto sucedió en un contexto

donde las dinámicas sociales y laborales que favorecen la transmisión de las coplas se encuentran en constante cambio. La preocupación de varias personas del lugar ante la desconexión intergeneracional en su valoración -y solicitud explícita de ayuda en charlas y aniversarios del MRC- nos llevó a enfocarnos en las músicas y la preservación de saberes patrimoniales relacionados con ellas. El trabajo implicó la incorporación de conocimientos y metodologías propias de la Etnomusicología, necesarios para abordar los saberes y memorias musicales vinculados a las prácticas musicales de la región. En 2018 convocamos a Soema Montenegro y Rosario Haddad (con la colaboración de Trinidad Nosedá y Aldana Bello), quienes realizaron encuentros y talleres para dialogar sobre el patrimonio y la memoria musical del canto con caja, específicamente de la copla como se aprecia en la Figura 4. Su trabajo se asentó sobre una perspectiva que comprende a los procesos identitarios desde la música como enriquecedores de los procesos más amplios que atraviesan las comunidades, al mismo tiempo que hacen audibles las historias colectivas, la transmisión intergeneracional de saberes y los vínculos con los territorios.

Desde entonces, se apunta a la revalorización de los saberes y universos sonoro-musicales más antiguos (Haddad y Montenegro, 2023), incluyendo la materialización de un cancionero didáctico: *El Canto Vivo* (Montenegro *et al.*, 2022); talleres de construcción de cajas para las nuevas generaciones en el MRC y en las escuelas; producciones audiovisuales sobre el canto con caja y las mujeres copleras¹¹. Por último, está en co-construcción/creación una Fonoteca Comunitaria que busca alojar el paisaje sonoro cotidiano del territorio y su gente, como parte del Museo Sonoro Móvil¹² iniciado en el año 2022.

La revitalización de las coplas fue visible en las composiciones que realizaron los niños, en las actuaciones cada vez más frecuentes de las copleras en los aniversarios del museo y en la mejor predisposición de los jóvenes ante estas tradiciones que la generalidad de los medios virtuales iba ocultando.

¹¹ Músicas Ancestrales. Cantos con Caja (Valles Altos del Oeste Catamarqueño): <https://www.youtube.com/watch?v=Jcf99VRETqs> y Living Territories, ancestral musics at the high valleys of Catamarca, Argentina: <https://www.youtube.com/watch?v=WnfUde5bxcyt=8s>

¹² Museo Sonoro Itinerante: caminos entre la yunga y los valles (Tucumán - Catamarca). Directora Soema Montenegro, Fundación Williams, 2022-23.



Figura 4. Taller de armado de cajas y canto de coplas en el MRC, octubre de 2021. Fotografía del archivo digital colectivo del CIIVAC.

Cartografía y gestión ambiental del territorio

El territorio en el cual trabaja el CIIVAC está hoy atravesado por la crisis ambiental derivada del cambio climático y el avance capitalista sobre recursos minero-metalíferos y el agua. La resistencia y resiliencia de las comunidades locales a dichos cambios puede fortalecerse de las estrategias implementadas por poblaciones del pasado (Scheinsohn *et al.*, 2023). Por ello, estamos trabajando en la generación de datos sobre el uso de la tierra, el agua y otros recursos, y la gestión de riesgos tanto en el pasado como en el presente. En los últimos años, a partir de proyectos internacionales gestionados por Marisa Lazzari se ha podido comprar equipamiento para el Eco-Lab (que veremos más adelante) y desarrollar talleres especializados en temáticas de investigación científica intercultural con relevancia para estas problemáticas. Entre ellos, el taller realizado con el proyecto Territorios vividos ¹³ nos invitó a acercarnos a los conocimientos ancestrales de la territorialidad poniéndolos en diálogo con los saberes, usos y prácticas actuales de la gente del valle de El Bolsón. Para indagar sobre la percepción local de estos cambios, dos investigadoras en formación del CIIVAC oriundas del valle (Pamela

¹³ Living territories: opening pathways for sustainable communities and their cultural-natural heritage in the Andes. Directora Marisa Lazzari. Co-directora Alejandra Korstanje, Global Challenges Research Fund – Facilitation Fund 2020/21.

Villagra y Gladis Villagra), con el acompañamiento de Meléndez y Molina Pico, realizaron entrevistas, de las que surgieron tres ejes fundamentales de preocupación: a) la falta de agua; b) la pérdida de conocimientos agrarios tradicionales y c) la falta de respeto a la naturaleza. Esto condujo a la reflexión sobre la conciencia de la población local sobre la necesidad de equilibrar las prácticas que contribuyen con el crecimiento del pueblo con los saberes locales, los lazos con la tierra y el vínculo con la naturaleza.

Articular espacios de saberes locales y ciencia: El Eco-Laboratorio Comunitario del MRC

Por todo lo anteriormente mencionado y con el objetivo de construir herramientas en el territorio para luchar contra la degradación ambiental y otros problemas locales, el MRC se encuentra en proceso de conformar un área especial denominada Eco-Laboratorio Comunitario, presentado en la Figura 5. La idea surge también de interpretar las inquietudes de los pobladores locales, quienes en diversas instancias de diálogo individuales y grupales mostraron su preocupación respecto de problemáticas ambientales como las enunciadas arriba, así como de la necesidad de realizar rescates arqueológicos ante los hallazgos que suceden por la constante erosión y obras menores.



Figura 5. Reunión, frente a “La Cachita”, comprada a través de la Fundación Tiempos y destinada al Eco-Lab. En la foto: autoridades municipales; gestoras culturales del MRC; yuyeras, e integrantes del CIIVAC, febrero de 2023. Fotografía del archivo digital colectivo del CIIVAC.

Comprometidos con un conocimiento que busque superar dicotomías tales como tradicional/científico, social/natural y pasado/presente, el Eco-Lab trabaja desde las fronteras disciplinarias y culturales y con una perspectiva de género y clase inclusivas, aprovechando las capacidades humanas y materiales que proyectos previos fueron generando. Es un proyecto innovador que busca constituirse como un espacio de empoderamiento social, priorizando la posibilidad de realizar preguntas y generar argumentos para la toma de decisiones comunitarias sobre cómo gestionar el propio territorio (recursos, paisajes, salud, agentes). Persigue el fin de transferir, en forma de ‘diálogo de saberes’, el conocimiento generado localmente hacia las escuelas y las comunidades en general, pero también hacia los lugares de toma de decisiones políticas, como la delegación municipal y el mismo municipio¹⁴. En 2024 recibió financiamiento parcial de la Fundación Gerda Henkel¹⁵, tanto para la finalización de la obra edilicia que lo albergará (la mano de obra corre por cuenta de la municipalidad) como para la realización de los talleres escolares iniciales con el fin de despertar la inquietud y vocación científica de estudiantes secundarios.

Por el momento las áreas de injerencia prioritarias del Eco-Lab son: a) salud comunitaria en base a plantas medicinales y jardín botánico de herbolaria experimental, b) cartografía y ambiente, c) arqueología y conservación y d) producciones audiovisuales. Esto se basa en sus antecedentes inmediatos en la investigación de base de La Yuyería, la identidad audiovisual con la impronta de CDESCO, la indagación cartográfica del proyecto Territorios Vivos, y la necesidad de contar con un laboratorio arqueológico para la preparación de muestras y conservación de materiales provenientes del área de rescate del MRC (coordinada por Pamela Villagra). También reconocemos como un antecedente importante el incentivo por desarrollar educación, ciencia y tecnología públicas, federales y soberanas en cada rincón del país, promovido como política prioritaria de estado por parte de los gobiernos nacionales que crearon y sostuvieron al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación y, dentro de él el financiamiento al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y la

¹⁴ En tanto es parte del MRC, cuenta también con la colaboración del CIIVAC, del municipio de Termas de Villa Vil y la de la Fundación Tiempos.

¹⁵ Archaeological and Environmental Histories for Sustainable Futures: Co-Research and Curatorship in Rural Andean Northwestern Argentina. Directora Alejandra Korstanje. Gerda Henkel Stiftung. Mayo 2024-25.

Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, así como a las universidades nacionales.

El Eco-Lab fue concebido también como el “espacio joven” del MRC, para dar oportunidades y futuras salidas laborales en un medio rural donde los establecimientos de educación superior se encuentran a gran distancia. Por eso nos planteamos fortalecer los vínculos con las instituciones educativas, especialmente la escuela secundaria.

Las actividades hasta aquí organizadas desde el Eco-Lab incluyen el “Taller de Indagación Comunitaria”, realizado en septiembre de 2024, impartido por el ecólogo Peter Feinsinger y la botánica Iralys Ventosa (El Centro de Estudios y Aplicación del Ciclo de Indagación, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán), y una serie de talleres y charlas en la escuela (talleres de herbarios, audiovisuales, meteorología, luz y visión, suelos y agricultura, arqueología, plantas medicinales, entre otros) donde profesionales del CIIVAC y colaboradores brindan herramientas técnicas o teóricas útiles para construir una mirada crítica sobre su entorno.

La radio comunitaria

La radio comunitaria FM Ecos del Chango Real, con base en el MRC, está, por diversos motivos, en espera de tiempos mejores. Su concepción y montaje fue parte de un proyecto que obtuvimos junto al grupo Belén del INTA¹⁶ y estuvo a cargo de CDESCO, coordinado por Fernando Korstanje. Según consta en un documento interno compartido (Korstanje, 2018), la idea original de la radio era vincular y comunicar a los pueblos de la zona en asuntos relativos a la salud, capacitación, organización y de mensajería personal.

Antes de iniciarla, los primeros gestores culturales hicieron una encuesta en cada domicilio para conocer las expectativas de la gente y realizaron talleres con la comunidad sobre los contenidos de la radio, la elección del nombre, la apropiación comunitaria de la idea de la radio y cuestiones técnicas -como

¹⁶ Paisaje agrario, cultivos andinos e identidad. Una interacción entre la Arqueología, Historia Ambiental y Redes de promoción social. Dirección Alejandra Korstanje PICT 2010-1048.

sopesar las distintas posibilidades para ubicar la antena de la radio, considerando las dimensiones y fisonomía del valle, así como su clima, particularmente los vientos- (Korstanje y Atienza, 2016). Nos llamó la atención que el interés por generar un espacio educativo e identitario aparecía en los primeros lugares. No obstante, el nombre de “radio FM” llevó a otro imaginario. La idea de una radio con locutor (puesto muy deseado y que la municipalidad por entonces ofrecía rentar), y que pasara sobre todo música, mucha música popular “de la que se escucha en otras radios” (sic) se contrapuso a un proyecto de radio que era educativo y de preservación de las memorias locales. Pasado un tiempo de prueba se realizaron varios talleres de producción de contenidos; una especie de “rockola comunitaria” donde cada poblador podía llevar su música para ser escuchada aleatoriamente en la radio; una nueva encuesta y un taller de planeación participativa. Se incluyó también la posibilidad de realizar programas en vivo (se realizaron dos), sin embargo, nunca fue posible unificar una mirada sobre la radio -también atravesada por intereses políticos, económicos-publicitarios y hasta religiosos- y el proyecto poco a poco fue perdiendo vigor. Para quienes conducían el proyecto, la inclusión de un locutor/a ponía en peligro la comunicación horizontal. Por ello, es el área que más pensamiento crítico nos requiere para posicionarnos como colectivo y lleva a preguntarnos ¿qué tanto se alinean los objetivos del proyecto con los intereses y deseos de la gente? y ¿Cómo lidiar en esos intersticios cuando tenemos la intención de guiarnos por los postulados del Buen Vivir (Gudynas, 2011; Acosta, 2015), en cuyo caso el CIIVAC, sin obturar, puede decidir no acompañar algún formato de iniciativa?

Los problemas técnicos citados hicieron que la radio se encuentre inactiva durante la pandemia SARS-COVID (donde su función social y educativa hubiera sido muy importante), principalmente porque no podíamos llegar físicamente al valle a repararla y no había técnicos locales capacitados para su mantenimiento. A esto se suma que, en los últimos años, la llegada de internet a las casas de familia ofreció otras formas de comunicación y de acceso a la información y de entretenimiento más inmediatas.

La radio funcionó -intermitentemente- por cinco años. A partir de 2023, tanto por los desencuentros alrededor de sus objetivos, como por problemas técnicos frecuentes (por los vientos fuertes e inestabilidad eléctrica local), se puso en pausa

este proyecto a pesar de haber sido uno de los que más entusiasmo había generado en estos valles. Se encuentra hoy fuera de servicio, como dijimos, en espera de mejores tiempos.

La Biblioteca comunitaria

“Necesitaríamos una biblioteca donde los jóvenes puedan ir a buscar información”, decían las madres en las charlas del primer taller-encuesta familiar sobre el museo, en 2008. La biblioteca comunitaria “Una esperanza en cada libro”, cuyo nombre surgió de un concurso entre los niños de la escuela, que realizaron los primeros gestores del museo, es, junto con la muestra museológica, lo más estable y materialmente palpable del museo. Cuenta con un lugar físico donde se realizan talleres y reuniones; tiene armarios, escritorios y computadoras donadas y gran cantidad de libros, juegos y revistas. No la pudimos inscribir en la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP) porque se requería previamente constituir la como asociación civil (que además no podría ser la misma del museo), por lo que nunca recibió apoyo estatal. Pero sí tuvimos el asesoramiento de Celia Sarquis, de la Dirección de Bibliotecas y Archivos de la provincia de Catamarca, que amablemente dictó algunos cursos y capacitó a la distancia a los gestores. En el año 2024 la nueva gestión municipal por primera vez puso a cargo a una bibliotecaria local que tenía estudios específicos (Sonia Cruz), con lo cual se aseguraba una continuidad de tareas, registros y la promoción de esta. Pero unos meses después la bibliotecaria renunció al cargo por motivos personales, y este no fue renovado (y se disminuyó también el número de gestores, de 4 a 3). Además de que la biblioteca hoy no cuenta con personal especializado, el uso de internet como espacio de consulta y estudio para tareas escolares¹⁷, hace que esté ahí, cuidada y disponible, pero que no sea un ámbito predilecto de consulta bibliográfica, sino más bien un espacio para la realización de talleres, reuniones y capacitaciones sobre distintos tópicos.

¹⁷ Últimamente se volvieron más frecuentes las consultas sobre información arqueológica o histórica para tareas escolares. No obstante, cuando les decimos que esa información está en la biblioteca, no van a consultarla, porque buscan respuestas rápidas y sintéticas a través de IA o los buscadores online tradicionales.

La Asociación Civil (que aún no fue)

Un objetivo a mediano y largo plazo del MRC tripartito fue que este alcanzara la autonomía comunitaria completa, prescindiendo de las otras dos partes. Uno de los problemas de que esto no sea así es que, a los fines legales, el museo no tiene ninguna autoridad “responsable”, porque su estructura no entra en los formatos de las legislaciones patrimoniales. Por eso desde 2013 se pensó y propuso la conformación de una Asociación Civil como la mejor solución a tales problemas. A tal fin, se organizaron cuatro reuniones informativas, las dos últimas en 2023. Pero la enorme dificultad burocrática de un Estado que no tiene en cuenta las áreas rurales para la generación accesible de personas jurídicas -ya que no hay bancos, ni cajeros automáticos, ni escribanías y contadores- fue uno de los primeros inconvenientes (Korstanje y Korstanje, 2016; Maloberti, 2016). A ello se sumó cierto recelo, desconfianza y falta de entendimiento entre los pobladores sobre lo que implicaba conformarse como personas jurídicas. Organizar una asociación civil desde arriba hacia abajo (*top-down*) en un área rural no solo es utópico, sino además riesgoso. En primer lugar, la población no tiene muy claro para qué querrían tenerla y nos expresaron sus dudas sobre cuál sería el provecho de manejarla completamente: no hay alicientes económicos; saben que será más trabajo y requiere de mucha organización. También, incluye actos protocolares, tener que firmar actas, seguir un estatuto e incluso hacer un aporte mínimo por socio. Y, al fin y al cabo, para ellos el MRC hoy funciona sostenido económicamente por la municipalidad y alimentado por los proyectos del CIIVAC, con la participación de la población en la toma de decisiones a través de los gestores culturales.

Por todo ello, quizás fue la primera vez que, como integrantes del CIIVAC, sentimos ser objeto de suspicacias respecto de nuestras intenciones y dejamos de insistir con la conformación de la asociación civil. Este proceso trunco podría tener relación con que la iniciativa provino del CIIVAC para intentar resolver cuestiones formales y legales relativas al manejo de sus proyectos y transferencia de fondos directamente al MRC, y no surgió del interés local, como el resto de los procesos que presentamos en las páginas previas. Quizás “las brevas no están maduras”, como diría el General San Martín, pero también no conocer en detalle algunos aspectos técnicos, así como el temor a estar llevando al territorio una

fuentes nuevas de conflictos y cierta resistencia de la población a tomar la responsabilidad completa del MRC, terminaron por hacernos tomar tal decisión. Quizás lo ideal, pero igualmente o más dificultoso, sería que nuestras leyes patrimoniales fueran más plásticas y permitieran que la estructura tripartita de hecho fuera legalizada en su actual formato para asumir el control del museo y sus colecciones, pero aun así sería una solución incompleta ya que, por ejemplo, el desembolso de financiamiento igual debería hacerse a través de terceros.

La Antropología Biológica en El Bolsón: un macerado lento

Un aspecto que nació desde las preguntas de investigación arqueológicas, y sigue siendo un tema muy sensible y fundamental como objeto de debate en el CIIVAC, se relaciona con los restos humanos antiguos.

Los restos esqueléticos humanos fueron llegando a nosotros -sin que nos propusiéramos buscarlos o estudiarlos- por rescates o por hallazgos circunstanciales de personas del valle que nos los acercaron para que “los estudiemos”. Desde entonces, estos restos de individuos antiguos han sido descritos y acondicionados (Colaneri, 1999; Rodríguez Curletto, 2014; Cortés, 2016) y temporalmente se encuentran en un gabinete del Instituto de Arqueología y Museo (Universidad Nacional de Tucumán). Nuestra responsabilidad en honrar la solicitud de su estudio en muchos de estos casos, y a la vez en tratarlos y regresarlos al valle del modo en que la comunidad considere más apropiada, ha implicado un camino un tanto sinuoso de discusiones dentro del CIIVAC. Luego de varias instancias de debate, acordamos e ideamos, junto a los comunicadores de CDESCO, en realizar un taller con paquete pedagógico audiovisual para la gente del valle a modo de consulta previa, libre e informada, con la información detallada y en el lenguaje apropiado que permita comprender qué puede estudiar la ciencia a partir de los restos humanos, para que ellos mismos decidan tanto sobre su destino como el tipo de estudios que quieran que les realicemos. Hemos decidido no incluir en ese material dimensiones políticas del tema, ni ejemplos de qué hacen otras comunidades con ellos, para evitar hablar con una voz que no es la nuestra, y porque esas decisiones deben ser respetadas según el parecer de cada pueblo y comunidad. Este proceso de debates internos y aprendizajes lleva ya tres años y esperamos concretarlo este año 2025. El primer taller será

informativo-participativo; luego se dará un tiempo de tres o cuatro meses para debates internos, para después regresar a conversar sobre lo que la población haya decidido, con la posibilidad de aplicar el sistema de votación por pares en caso de que no haya consensos internos locales (Korstanje, 2009).

A favor de este proceso podemos decir que los tiempos de la espera hicieron que confluyeran la madurez del MRC con el naciente Eco-Lab como instituciones de contención que permita llevar adelante un proceso honesto, respetuoso y sensible, siguiendo las leyes y protocolos vigentes sobre materiales biológicos.

De El Bolson a los valles laterales: otras realidades

Acompañando al Turismo Rural Comunitario Indígena

Los planes de trabajo de cuatro profesionales del CIIVAC (Avelina Brown, Matías Lepori, Ángeles Molina Pico y Laura Taddei Salinas), quienes comenzaban sus becas doctorales en arqueología y antropología social, nos llevaron a trabajar en el valle aledaño a El Bolsón, territorio de la Comunidad India Los Morteritos-Las Cuevas. Salvo por una breve prospección de arte rupestre en el año 1994 (Korstanje y Aschero, 1998) y por una muy pequeña intervención audiovisual relacionada al MRC (Aguilar Villacorta, 2012), en esa zona el CIIVAC no había tenido mayores intervenciones. Por ello en 2019 asistieron con permiso de la cacique a la asamblea ordinaria donde solicitaron consentimiento (en el marco del convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, ratificado por la Ley Nacional N°24.071) para realizar tareas de investigación antropológica y arqueológica de campo. La gente de la comunidad rápidamente respondió que entre sus necesidades inmediatas se encontraba realizar un mapeo de los lugares que podrían ser incluidos en un circuito de valorización turística, dentro de un proyecto de Turismo Rural Comunitario Indígena. Esta urgencia residía, nos comentaron nuestros interlocutores de la comunidad, en la necesidad de generar fuentes de trabajo como alternativa laboral frente a los emprendimientos mineros del área circumpuneña, los cuales entran en contradicción directa con los discursos comunitariamente contruidos y sostenidos acerca del 'Buen Vivir' (Gudynas, 2011; Acosta, 2015). Los detalles y pormenores del camino a seguir se fueron afinando en sucesivas reuniones con delegados de base comunitarios.

El trabajo colaborativo implicó el ajuste de determinadas prácticas académicas en pos de seguir ciertos preceptos establecidos por la comunidad. En este sentido, una de las condiciones que nos pusieron fue la de “no excavar”. Aunque, *a priori*, no había necesidad ni planificación de esta actividad, el trazado de este límite llevó a repensar el ideario que muchas veces continúa vigente en relación con cómo se hace arqueología y qué implica esta práctica. Ser arqueólogos hoy implica ser herederos -y por lo tanto “hacerse cargo de”- la profunda marca dejada por quienes vinieron antes, incluso con los coleccionistas de finales del siglo XIX y principios del XX, cuya práctica caló profundamente en la memoria de grupos vulnerados por una praxis arqueológica ya obsoleta, que muchas veces legitimó y replicó un proceso colonial (Acuto y Flores, 2015). Esto condujo a varias instancias de diálogo con integrantes de la comunidad sobre lo mucho que cambiaron las formas de proceder, pero fundamentalmente a mostrar que otra forma de arqueología y de ciencias sociales en general es posible. Asimismo, las temáticas de interés individuales pasaron a un segundo plano en pos de lo colectivo, guiado por demandas locales.

La forma de trabajo de los años siguientes se fue desarrollando con el tiempo. “Caminar juntos” pasó de ser otra de las premisas sostenidas por la comunidad (“no ir a ningún lado sino en la compañía de algún/a comunero”) a convertirse en la forma de trabajo y construcción conjunta de discursos sobre el *continuum* pasado-presente en Los Morteritos-Las Cuevas (Springgay y Truman, 2019). Una síntesis de este trabajo se puede consultar en Lepori *et al.* (2024).

Como resultados preliminares se destacan una serie de mapas temáticos que conjugan información de interés para la comunidad y para potenciales visitantes o turistas; y la creación de un Código de Convivencia con el objetivo de acordar aspectos básicos de cuidado y respeto, tanto del entorno como de las personas que allí viven. Si bien el advenimiento de la pandemia pausó temporalmente el acceso físico al territorio, abrió instancias de diálogo y trabajo conjunto en la virtualidad, incluso permitió iniciar una serie de presentaciones académicas en distintos congresos, en coautoría con integrantes de la comunidad (Brown *et al.*, 2020, 2022), para compartir una forma de trabajo conjunto y recibir observaciones y sugerencias de quienes se encuentran realizando trabajos similares en otras partes del país y de la región.

Una forma pluricultural de encontrarnos: Los Reencuentros Caminados

De la experiencia anterior y otras previas fuimos valorando el caminar como instancia constructiva inserta en un paisaje de memoria (Lazzari *et al.*, 2024). Caminando compartimos reflexiones con las comunidades locales y construimos un horizonte de comprensión mutuo que enriquece nuestras perspectivas y fomenta el trabajo conjunto.

Con esta idea en mente, en abril de 2022 y de 2024, realizamos lo que ya promete ser una marca del CIIVAC: los “Re-encuentros caminados: caminando historias entre la palabra y la tierra”, actividad que se refleja en la Figura 6. Este original encuentro académico tiene por objetivo generar un ambiente propicio para el diálogo intercultural abordando diversos aspectos que vinculan el pasado y el presente a través del paisaje, la expresión verbal, la corporalidad, la música y el intercambio de conocimientos. Implementa una metodología móvil de gente local con gente visitante buscando cuestionar y traspasar fronteras, desafiar categorías y descolonizar los enfoques convencionales de investigación y enseñanza. Se trata, principalmente, de un encuentro horizontal y en territorio, para caminar y pensar juntos temas variados que atraviesan las investigaciones y las vidas de la gente que habita esos valles.



Figura 6. Una parada en los Reencuentros Caminados (II) para recordar que en estos valles altos también se hace ciencia soberana e inclusiva. Abril de 2024. Fotografía del archivo digital colectivo del CIIVAC.

En cada encuentro se recorren a pie aproximadamente 30 km, uniendo las localidades, familias y comunidades con las cuales tenemos una larga historia de trabajo conjunto. Durante las caminatas por los cerros, marcas y materialidades expuestas al aire libre actúan como escenarios afectivos donde se entrelazan historias, enriqueciendo interpretaciones, facilitando la propagación y cruce de narrativas locales y académicas, algunas de ellas incluso interpelando fuertemente a las miradas académicas tradicionales. Los sitios arqueológicos estudiados por generaciones de arqueólogos del CIIVAC, sirven como emplazamiento privilegiado para discutir las continuidades entre el pasado y el presente de los territorios y sociedades agrícolas.

La parte “caminada” finaliza con la realización de un Fogón Cultural en el MRC, una particular fiesta que valora la participación de copleras, músicos y culinarias locales; donde se relatan historias de viajeros antiguos; se proyectan videos que tengan que ver con la historia del lugar; y producciones audiovisuales locales.¹⁸ Los cierres de los reencuentros suelen ser a la sombra de los algarrobos de fondo de valle, testigos ancestrales de reuniones tribales y hoy de conversaciones sobre las contingencias políticas actuales y la necesidad de estrechar vínculos entre la academia y la comunidad.

Otro valle, otra realidad (II): Rodeo Gerván, comienzos de la investigación de base

Nos hemos sentido sorprendidos cuando los comentarios de nuestra labor trascendieron a otras poblaciones vecinas. En uno de los aniversarios del museo, un poblador de Rodeo Gerván pidió conocernos para contarnos que, debido a la falta de arqueólogos en su área, no había desarrollos culturales comparables a los que se observaban en el MRC (Taddei Salinas *et al.*, 2017). Este comentario nos motivó a asumir el reto y solicitamos el permiso correspondiente a la DPA para ampliar ese valle vacante a nuestra área de trabajo. Desde 2016 visitamos el valle de Rodeo Gerván, distanciado de nuestra base en el MRC y de difícil acceso, a

¹⁸ En 2024 se estrenó el video “Los Viscos: una ventana arqueológica para un futuro en común”, audiovisual que retrata la práctica arqueológica del CIIVAC, documentada por Elmer Flores, un poblador rural de Barranca Larga, con su mirada local sobre dicho proceso. Disponible en canal de Youtube del MRC:

<https://www.youtube.com/channel/UCUKmB31m9xAXb0dR8dZjuoA>

pesar de no contar con financiamiento específico, realizando campañas de prospección, muestreos y vinculación inicial con la gente del lugar y las escuelas.

Cabe destacar que asumimos que la invitación bajo el rótulo de “no tenemos arqueólogo” era como una falta que había que reparar. Resulta entonces, cuanto menos llamativo que aquello que nos convocó a comenzar a ir a Rodeo Gerván fue un condicionante hasta cierto punto en Los Morteritos-Las Cuevas. Esto nos permite reflexionar sobre qué se entiende por arqueología hoy, si pesan más los discursos heredados o los pragmáticamente mostrados; o bien, si se trata de situaciones y lecturas locales particulares. Mientras en “Rodeo” se presentaba una imagen más propositiva en lo cultural, movilizand o actividades de promoción comunitaria, como en el caso del MRC, en Los Morteritos-Las Cuevas se manifestaba un discurso político muy fuerte, asociado a la frase “no queremos ser estudiados”. En ese “nosotros” se incluían tanto las personas contemporáneas como sus ancestros, así como las cosas y los lugares de ambos, y las interpretaciones científicas sobre todo ello.

Co-construir en un mundo comunitario en retroceso y con un sistema científico en jaque (a modo de conclusión abierta)

Las ideas que nos inspiran como grupalidad provienen de la Teoría Social Contemporánea y de la Arqueología Social Latinoamericana principalmente, pero también de la Museología Social en experiencias similares en museos comunitarios de México, Brasil y el norte de España. Todos ellos ponen el foco en la armonía de los procesos, guiándonos por intereses comunes y nutriendo las interrelaciones entre los distintos actores que trabajamos y habitamos los valles altos de Catamarca. Con el tiempo, éstas últimas tendieron a ser cada vez más horizontales, con instancias de enseñanza-aprendizaje entre las distintas personas, promoviendo la ayuda mutua y reciprocidad más que la competencia individual. Existe, en este sentido, una cuestión fundamental que se relaciona con la construcción subjetiva de un sentido de pertenencia, que se mantiene y alimenta por la misma grupalidad. En otras palabras, los colectivos se conforman por la integración orgánica de grupos con fines concretos, pero también con ideales comunes. Se trata de “organismos sociales vivos, dinámicos y actuantes con identidad propia” (Villalobos *et al.*, 2013, p. 4) y que llevan por delante no solo

la bandera de la investigación de una forma integrada y participativa, sino también de la acción y la militancia. Se trata de grupos de investigadores, facilitadores, personal de apoyo y administrativos, en espacios de interacción permanente, gestados desde grupos de investigación-acción (Chacín *et al.*, 2011).

Considerando que el CIIVAC actualmente es numeroso en integrantes, -pero también diverso en los orígenes, formación e incumbencias-, desde 2019 nos nombramos “colectivo”, palabra que refiere a su cualidad de grupo numeroso, pero integrador y abierto que, de forma crítica y reflexiva, busca trabajar de forma conjunta en objetivos múltiples que se van sucediendo y muchas veces conviviendo. El trabajo conjunto, más no unificado, que caracteriza al colectivo nos potencia. El CIIVAC se ha ido configurando en su devenir temporal, en base a la concatenación de interrogantes académicos, pero también debido a las demandas locales y la búsqueda incansable de respuestas a ellas. Al mismo tiempo, como CIIVAC no podemos hacer caso omiso de una profunda reflexión crítica de nuestra constitución política como tal: no es menor nuestro carácter federal (más allá de su anclaje territorial) e intergeneracional como colectivo, y tampoco es menor el tener una composición mayoritariamente femenina, tanto en la parte directiva como en investigación y acción.

El retorno espasmódico de las políticas liberales de derecha y neocoloniales sobre toda la región y particularmente en la Argentina, nos condujo paulatinamente -y con cada ciclo más profundamente- a un mundo donde no se contemplan las responsabilidades sociales y en el que no se cultiva un sentimiento empático que traccione acciones solidarias. La reciprocidad que nos alimentó y conectó durante centurias en este sector andino del mundo (Alberti y Mayer, 1974) parece perecer frente a estos embates. Hablamos de un retorno continuo, en tanto los gobiernos liberales no son ni nuevos ni endémicos. Ya los había caracterizado Pierre Bourdieu en la década de 1990, a una escala global: abanderados por las ideas de la desregulación y flexibilización de la economía, que en aras del -mito- de la globalización, esconden detrás de sí el regreso de un capitalismo salvaje y la demolición del Estado Social (Bourdieu, 2017). Sin embargo, la última -y actual- oleada de las políticas de derecha a escala nacional e internacional vino además cargada de una profunda desensibilización por el bienestar social en pos del cultivo de un individualismo acérrimo, presentado como único medio válido para

la realización personal, que acompaña muy bien el avance de la extrema derecha global. Lo que Dora Barrancos ya caracterizó como una “pandemia ideológica” (Barrancos, 2024:12) llegó, -a veces más, a veces menos atenuado-, a todos los rincones del país, incluidos ciertos sectores de las sociedades de los valles altos de Catamarca.

Durante 2024 vimos las consecuencias de la llegada y establecimiento de estas políticas entre los locales: la vuelta de cierto hermetismo, nuevos (viejos) “colores” políticos, decisiones personalistas, denostación de lo colectivo, de lo tradicional y de lo indígena, retirada de los apoyos municipales a distintos proyectos. Concretamente podemos ejemplificar con el cierre temporal del MRC y el intento en convertirlo en una “hostería” o la desintegración de La Yuyería. Por supuesto, hubo también cierto desánimo por parte de quienes formamos el CIIVAC ante la ausencia del Estado en políticas públicas integradoras.

Las propuestas de iniciar nuevos proyectos con la escuela secundaria local y el Eco-Lab, así como continuar y concluir las tesis de grado y posgrado en curso, nos alientan a sostener al CIIVAC como espacio de encuentro, reunión, trabajo colaborativo y resistencia, porque confiamos en las construcciones comunitarias. En este escenario, el hecho de que el pueblo decidiera defender su museo ante la insólita y anónima idea de convertirlo en hostería, solicitando una reunión con el intendente y su gabinete y amenazando con corte de ruta si se cerraba (abril de 2024)¹⁹, fue para nosotros una muestra de compromiso mayor. Allí residía la esperanza de que lo sembrado, compartido y conversado no había sido en vano.

No sólo la avanzada de las políticas de derecha y la retirada del Estado de los proyectos culturales aquejan desde hace un tiempo los programas y proyectos que venimos desplegando desde el CIIVAC en conjunto con el MRC: la llegada de internet, sin una política inclusiva, ciertamente fue parte de la transformación social en la medida en que genera cambios acelerados. La discontinuidad de los planes Conectar Igualdad y su fibra óptica para toda la población fragmentó ese importante recurso, dando origen a una multiplicidad de mensajes, *fake news*, aplicaciones y volatilidad de información. Ante esto, no sólo la radio como la

¹⁹ <https://www.pagina12.com.ar/728638-paisajes-rurales-memoria-e-identidad-en-jaque>

biblioteca pierden su sentido original y deben ser resignificadas, sino que también cambian las dinámicas, los momentos de encuentro. Construir nuevos vínculos o reconstruir los existentes es parte de un desafío importante que se tensiona con la voluntad agobiada de nuestros integrantes, en un contexto de ataque y desfinanciación a la actividad científica. Sin embargo, esto no depende sólo de nosotros y debemos confiar en los vínculos y proyectos contruidos colectivamente.

Como reflexión final, podemos afirmar que muchas de las investigaciones han tenido un objetivo, aunque no siempre explícitamente declarado, que resulta tanto necesario como deseado: involucrarnos activamente con la comunidad, familias, pueblos y sus integrantes. Este compromiso buscó fomentar el conocimiento y la reflexión sobre el pasado, el presente y el futuro, todo ello mediado por un diálogo enriquecedor entre saberes arqueológicos, antropológicos, campesinos e indígenas. Esta integración se enmarca en una visión donde el ambiente, como un todo integrado, se encuentra profundamente interconectado con la comunidad. En este sentido, las nuevas investigaciones buscan resonar distintas interpretaciones, puntos de vista y conocimientos sobre las materialidades, prácticas y lugares ancestrales, con el objetivo de ir construyendo narrativas conjuntas que den cuenta de la diversidad de miradas, desde una perspectiva respetuosa y con enfoque intercultural. En el camino que seguimos, articulando propuestas desde, alrededor y a partir del MRC, nos damos cuenta de que este espacio -físico y de encuentro y diálogo- es el que potencia nuestras inquietudes en prácticas. Como casa y lugar de acogida de todos, es casi imposible pensar la conformación y dinámica orgánica del CIIVAC hoy sin él y su historia. Consideramos que ampliar el diálogo y llevar las voces de nuestras y nuestros interlocutores en la comunidad a un público más amplio nos permitirá seguir abriendo caminos y pensar nuevas posibilidades de interacción e intercambio.

Agradecimientos

Esta, entonces, no es una historia que cuenta cómo los científicos impactan o modifican a las comunidades locales, sino lo opuesto: es sobre cómo desde las

prácticas, las comunidades rurales y los paisajes impactan y modifican a los investigadores.

Hemos cerrado muchas de nuestras presentaciones con esta frase, que resume tantas cosas y que es noble para agradecer a la vida, *apus*, vivientes, fallecidos y ancestros de los valles altos de Catamarca y a las instituciones que nos han permitido hacer este camino.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A. (2015). *Bem Viver: Uma oportunidade para imaginar outros mundos*. Editoras Autonomia Literária e Editora Elefante. São Paulo.
- Acuto, F. y Flores C. (2015). Pueblos Originarios y arqueología argentina. Construyendo un diálogo intercultural y reconstruyendo a la arqueología. *Intersecciones en Antropología*, 16 (1), 179-194.
- Aguilar Villacorta, I. V. (2012). *Informe Final del trabajo sobre Historia Oral realizado en la Comunidad India Los Morteritos-Las Cuevas, Dpto. Belén, Pcia. Catamarca, Argentina*. Proyecto Iberoamericanos. Ms.
- Alancay, C., Miranda, Z., Alancay, R., Gutiérrez, C., Gómez, S., Miranda, E. y CIIVAC. (2021). *Presentación de La Yuyeria*. En: Día de las Plantas Medicinales. Organizado por C. Vicente e I. Kossman. 8 de noviembre de 2021, presentación virtual (no contamos con el archivo).
- Alberti, G. y Mayer, E. (comp.). (1974). *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Arias, M. F., Mondini M. y Korstanje, M. A. (2023). An early Hispanic-Indigenous contact event at the Los Viscos archaeological site in the South-Central Andes: a zooarchaeological perspective. *International Journal of Historical Archaeology*, 27, 296-315. <https://doi.org/10.1007/s10761-021-00633-4>
- Aschero, C. A. y Korstanje, M. A. (1996). Sobre figuraciones humanas, producción y símbolos. Aspectos del Arte Rupestre del Noroeste argentino. *XXV Aniversario del Museo Arqueológico "Dr. Eduardo Casanova"*. Instituto Interdisciplinario Tilcara (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires), Tilcara.
- Babot, M. P. (1999). *Un estudio de artefactos de molienda. Casos del Formativo*. Tesis de grado (Arqueología). Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Inédita.
- Barrancos, D. (2024). Extremas derechas: discursos de odio y cambio de sensibilidades. *Revista del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina, Dossier temático: "América Latina y el (re)surgimiento de movimientos políticos de extrema derecha"* XXIII(XXXVI), 11-15.
- Bourdieu, P. (2017). *Pensamiento y Acción*. Libros del Zorzal. Buenos Aires.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, J.C. (2002) [1973]. *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI Editores Argentina. Buenos Aires.
- Brown, A., Molina Pico, A., y Lépori, M. (2020). Diálogo de Saberes, una experiencia incipiente de trabajo interdisciplinar e intercultural en Catamarca. *Ponencia presentada en las Jornadas South American Archaeology Meeting at Exeter. Institute of Latin American Studies*. Modalidad virtual.
- Brown, A., Cruz, W., Lépori, M., Molina Pico, A. y Taddei Salinas, M. L. (2022). Relevamiento de lugares ancestrales en la Comunidad India Los Morteritos-Las cuevas (Catamarca, Argentina): Un aporte intercultural. En: *South American Archaeology Meeting at Exeter (SAAME 2020)*. 2 Julio de 2020. Exeter, Reino Unido, presentación virtual.
- Chacín, M., Cobos, L. y Aray, M. A. (2011). *Los colectivos de investigación: una propuesta para integración de saberes comunidad – universidad*. Disponible en: http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/vrac/documentos/Curricular_Documentos/Evento/Ponencias_1/Chacin_Cobos_y_Aray.pdf
- CIIVAC. (2020). *Collaborative projects and hybrid archaeologies*. En: *Avocado Dialogues: basic concepts related with research skills for participatory methodologies*. Exeter Doctoral College, 3 y 4 de Julio 2020, Exeter, Reino Unido, presentación virtual.

- Coil, J., Korstanje, M. A., Archer, S. y Hastorf, C. A. (2003). Laboratory Goals and Considerations for Multiple Microfossil Extraction in Archaeology. *Journal of Archaeological Science*, 30, 991-1008. [https://doi.org/10.1016/S0305-4403\(02\)00285-6](https://doi.org/10.1016/S0305-4403(02)00285-6)
- Colaneri, M. G. (1999). Aproximaciones a la historia de poblaciones prehispánicas del NOA a partir de estudios bioantropológicos. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. Inédita.
- Comaroff, J. y Comaroff, J. (2012). *Theory from the south: or, how euro-America is evolving toward Africa*. Routledge. New York.
- Connell, R. (2014). Using southern theory. *Planning Theory* 13 (2), 210-223. <https://doi.org/10.1177/1473095213499>
- Cortés, L. I. (2016). Informe bioarqueológico sobre restos humanos depositados en el Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Ms. Archivo CIIVAC.
- Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: today's tomorrow. *Development*, 54(4), 441-447.
- Haedo, A., Korstanje, A., Maloberti, M., Pigoni, M., Zapatiel, J. y Quesada, M. (2009). La construcción de la memoria en un Museo. ¿Cómo y quiénes participan de la misma? El ejemplo del Bolsón (Catamarca). En *Resúmenes de las IX Jornadas de Comunicaciones y II Interinstitucionales, Serie Monográfica y Didáctica*, 48 (pp. 122). Facultad de Ciencias Naturales e Instituto M. Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Haddad, R. y Montenegro, S. (2023). Valles Altos del Oeste Catamarqueño. Sobre la memoria musical de la copla y los procesos identitarios. En M. L. Picconi (Comp), *II Jornadas de Etnomusicología* (pp. 17-33). América Sincrética; GRECA - Grupo de Investigación en Etnomusicología. Córdoba.
- Korstanje, F. (2009). Planeación participativa: herramientas para el desarrollo local en comunidades rurales. *Estudios Agrarios*, 1-30.
- Korstanje, F. (2018). Documento urgente sobre Radio Ecos del Chango Real, Barranca Larga, m.s. Archivo digital colectivo del CIIVAC.
- Korstanje, F. y Korstanje, M. A. (2016). No se puede pensar el campo desde las urbes: sobre la necesidad de adecuar leyes y herramientas para intervenciones en áreas rurales. *Pre Congreso ALASRU "La sociología rural en la encrucijada: vigencia de la cuestión agraria, actores sociales y modelos de desarrollo en la región"* (pp. 101). Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero.
- Korstanje, F. y Atienza, A. (2016). Museo Rural comunitario y comunicación. Rescate audiovisual y radio comunitaria en Barranca Larga. *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (pp. 879- 884). Tucumán, Argentina.
- Korstanje, M. A. (2005). *La Organización del Trabajo en torno a la Producción de Alimentos en Sociedades Formativas (provincia de Catamarca, República Argentina)*. Tesis de Doctorado en Arqueología. Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Inédito.
- Korstanje, M. A. (2010a). Producción y consumo agrícola en el Valle del Bolsón (1991-2005). En: M.A. Korstanje y M. Quesada (eds.), *Arqueología de la Agricultura. Casos de estudio en la región andina argentina* (pp. 48-75). Ediciones Magna. Tucumán.
- Korstanje, M. A. (2010b). El IAM en los Valles altos del oeste catamarqueño Rastros en el camino. En: Arenas, P., C., Aschero y C. Taboada (eds.), *Trayectos e identidades de una institución. Homenaje a los 80 años del IAM-UNT* (pp. 29-301). San Miguel de Tucumán.
- Korstanje M. A. y Aschero, C. (1998). Arte Rupestre en El Bolsón - Las Cuevas (Catamarca, Argentina): formulando hipótesis de cambio y conflicto. *Chungara*, 28(1)-2, 199-222.
- Korstanje, M. A. y Cuenya, P. (2010). Ancient agriculture and domestic activities in north western Argentina: a contextual approach studying silicaphy toliths and other microfossils in soils. *Environmental Archaeology. The Journal of Human Paleocology*, 15, 43-63. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-0465-2_871
- Korstanje, M. A. y Würschmidt, A. E. (1999). Producir y recolectar en los valles altos del NOA: Los Viscos como caso de estudio. En Aschero, C., A. Korstanje y P. Vuoto (Eds.), *Los tres reinos: prácticas de recolección en el cono sur de América*. Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
- Korstanje, M. A. y CIIVAC. (2020). *Travellers: All landscapes become Pachamama as we walk on them*. En: South American Archaeology Meeting at Exeter (SAAME 2020). 2 Julio de 2020. Exeter, Reino Unido, presentación virtual.
- Korstanje, M. A., Alancay, C., Miranda, Z., Alancay, R., Gutiérrez, C., Gómez, S., Miranda, E., Llampa, V., Miranda, T., Villagra, P. y CIIVAC. (2023). *Mujeres y ciencia en las áreas rurales de montaña*. En: El Bar de las Ciencias. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. San Miguel de Tucumán, 22 de agosto, presentación virtual.

- Kulemeyer, J., Lupo, L., Madozzo Jaén, M. C., Cruz, A., Cuenya, P., Maloberti, M., Cortés, G. y Korstanje, M. A. (2013). Desarrollo del paisaje holoceno en la cuenca de El Bolsón: gente y ambiente en procesos de cambio y estabilidad. *Diálogo Andino*, 41, 25-44. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812013000100003>
- Lazzari, M. y Korstanje, M. A. 2013. The past as a lived space: heritage places, re-emergent aesthetics, and hopeful practices in NW Argentina. *Journal of Social Archaeology*, 13 (3): 1-26. <https://doi.org/10.1177/1469605313487616>
- Lazzari, M., Korstanje, M. A., Brown, A. y Molina Pico, A. (2024). *Working within commensurability: explorations, disagreements, dead-ends, and hopeful departures in decolonising work*. Decolonial Engagements? Exploring the Intersections of Engaged and Decolonial Anthropology. En prensa.
- Lepori, M., Taddei Salinas, M. L., Brown, A., Molina Pico, A. y Cruz, W. (2024). Tracing Paths of Interdisciplinarity and Interculturality: Reflections from an Experience of "Knowledge Dialogue" in the Comunidad India Los Morteritos-Las Cuevas, Catamarca, Argentina. *Archaeological review from Cambridge, Indigenous Archaeologies*, 39 (2), 72-91.
- Madozzo, M. C. (2009). *Micromamíferos del Holoceno Tardío: taxonomía, tafonomía y reconstrucción paleoambiental*. Tesina de Licenciatura en Ciencias Biológicas. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán. Inédita.
- Maloberti, M. (2016). *El Acceso a la Justicia en Comunidades Campesinas*. m.s. Archivo digital colectivo del CIIVAC.
- Maloberti, M., Cuenya, M. P. y Korstanje, M. A. (2014). El análisis múltiple de microfósiles como herramienta para estudiar paisajes agrícolas y prácticas campesinas: una síntesis metodológica. *Universidad Sek* (pp. 252-275).
- Maloberti M., Korstanje, M. A., Quesada, M., Kulemeyer, J. y Cuenya, P. 2015. Arqueología del valle de El Bolsón. En: Rodríguez, R.V. et al. (Eds), *Arqueología y paleontología de la provincia de Catamarca* (pp. 177-186). Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Maloberti, M. y Zapatiel, J. (2003). *Análisis de restos arqueológicos vegetales de cucurbitáceas provenientes del alero Los Viscos (Departamento de Belén, Catamarca, Argentina)*. Informe de Práctica de Campo IV. Inédito. Archivo digital colectivo del CIIVAC.
- Meléndez, A. S. (2017). *Paisajes culturales e historia ambiental en el valle de El Bolsón (Depto. Belén, Catamarca)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad Nacional de Córdoba. Inédita.
- Meléndez, A. S., Kulemeyer, J. J., Lupo, L. C., Quesada, M. N. y Korstanje, M. A. (2018). Paleoenvironments and human occupation in the El Bolsón Valley of Northwest Argentina (province of Catamarca, dept. of Belén). *Journal of Archaeological Science*, 18, 750-768. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2017.10.041>
- Mondini, M. (2002). *Formación del registro arqueofaunístico en abrigos rocosos de la Puna Argentina. Tafonomía de carnívoros*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- Mondini, M. (2012). Tafonomía de carnívoros en los Andes Centro-Sur. Madrigueras actuales y sus implicaciones para el registro arqueofaunístico. En: Acosta, A., D. Loponte y L. Mucciolo (comp.), *Temas de Arqueología. Estudios Tafonómicos y Zooarqueológicos* (II, pp. 67-105). Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Montenegro, S., Haddad, R. y Bello, A. (2022). *El Canto Vivo. Recopilación de canciones que 'viven y se viven' en los Valles altos del oeste Catamarqueño*. Fondo Nacional de las Artes.
- Pérez Luna, E. y Alfonso Moya, N. 2008. Diálogo de saberes y proyectos de investigación en la escuela. *Educere*, 12(42), 455-460.
- Petrig, R. S., Velázquez, N. J., Fugassa, M. H., Burry, L. S., Mondini, M. y Korstanje, M. A. (2021). Herbivore Coprolites from the South-Central Andes. A multiproxy study at Los Viscos Archaeological Site, Catamarca, Argentina. *Journal of Archaeological Science: Reports* 38, 103063. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2021.103063>
- Quesada, M. y Korstanje, M. A. (2010). Cruzando estructuras: el espacio productivo y su entorno percibido desde las prácticas cotidianas. En: M.E. Albek, C. Scattolin y M.A. Korstanje (Eds.), *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado* (pp. 123-153). EdiUnju.
- Quesada, M. N. y Maloberti, M. (2015). La expansión de los espacios agrícolas. Continuidades en la construcción del paisaje agrario en el sector septentrional del Valle de El Bolsón (siglos I a XV). En: P. Cruz, R. Joffe, y T. Winkel (Eds.), *Racionalidades campesinas en los Andes del Sur: reflexiones en torno al cultivo de la quinua y otros vegetales andinos* (pp. 139-166). Institut de Recherche pour le Développement, Montpellier. Universidad Nacional de Jujuy.
- Quiroga, L. (2002). *Paisaje y relaciones coloniales en el Valle de Cota Chau. Del Tardío a la ocupación colonial*. Tesis doctoral. Universidad Internacional de Andalucía. Sede La Rabida, Sevilla, España. Inédita.

- Quiroga, L. (2003). El valle del Bolsón (siglos XVII-XVIII): la formación de un paisaje rural. *Rapportnr.: GOTARC. Serie C, Arkeologiskaskrifter 54 Etnologiskastudier* 46.
- Rodríguez, L. I. R. y Hernández, G. A. (2019). Interdisciplina y arqueología comunitaria en la protección del patrimonio arqueológico. *Boletín Antropológico*, 37(97), 36-56.
- Rodríguez Culetto, S. (2014). Preservación de material óseo humano de contextos arqueológicos. Barranca Larga (Catamarca), m.s. Archivo digital colectivo del CIIVAC.
- Rodríguez Zoya, L. G. (2014). Epistemología y política de la metodología interdisciplinaria. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 4(1), 1-6. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Romero, A. G., Vega, M. S., Rodríguez, A. P. y Korstanje, M. A. (2024). Círculos de palabra sobre plantas medicinales y vinculación tecnológica en el Museo Rural Comunitario del valle de El Bolsón de Catamarca (Argentina). *Mundo De Antes*, 18, e296. <https://doi.org/10.59516/mda.v18.296>.
- Sastre, J. Y. S. (2017). *Producción, circulación y consumo alfarero. Aportes al estudio de la cerámica del valle de El Bolsón (Dpto. Belén, Catamarca) para el período Formativo ca. 900 a.C. - ca. 900 d.C.* Tesis de grado (Arqueología). Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Inédita.
- Scheinsohn V., Muñoz, A. S. y Mondini, M. (2023). Climatechange and long-term human behaviour in the Neotropics: anarchaeological view from the Global South. *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 378, 20220403. <https://doi.org/10.1098/rstb.2022.0403>
- Springgay, S. y Truman S. (2019). Research-creation Walking Methodologies and an Unsettling of Time. *International Review of Qualitative Research*, 12(1), 85–93. <https://doi.org/10.1525/irqr.2019.12.1.8>
- Taddei Salinas, M. L. (2017). Los suelos agrícolas y el saber campesino, ¿Es posible una perspectiva intercultural?: Etnopedología en el valle de El Bolsón. *Mundo de Antes*, 11, 247-269.
- Taddei Salinas, M. L. (2024). De la Etnopedología a la Agroarqueología. El suelo como objeto de estudio en Ciencias Sociales. *Actas del XXIX Congreso Argentino de la Ciencia del Suelo* (pp. 1462-1466). Catamarca.
- Taddei Salinas, M. L., Meléndez, A. S., Mancini, C. y Korstanje, M. A. (2017). "Nosotros no tenemos arqueólogo". Primeras notas sobre Rodeo Gerván (Dpto. Belén, Catamarca), último valle de altura del oeste catamarqueño. *La Zaranda de Ideas: Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, 15 (2), 150-167.
- Taddei Salinas, M. L., Meléndez, A. S., Arias, M. F., Lepori, M., Mondini, M. y Korstanje, M. A. (2023). Paisajes sociales en larga duración: el alero Los Viscos en el contexto paleoambiental del valle de El Bolsón (Belén, Catamarca, Argentina). *Relaciones*, 48(1), 56- 73. <https://doi.org/10.24215/18521479e063>.
- Vega, M. S. (2017). *Prácticas y materialidades reconocidas como elementos identitarios entre la población del valle de El Bolsón: arqueología, patrimonio y memoria.* Tesis de grado en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Inédita.
- Vega, M., Korstanje, M. A. y CIIVAC. (2021). *Experiencias y desafíos del trabajo colaborativo y la cogestión de proyectos.* En TINKU. Charlas con los diferentes equipos de trabajo. Arqueología, Museología y Comunidades. Instituto de Arqueología y Museo, 10 de septiembre de 2021, presentación virtual.
- Vera, R. B., Krapovickas, V., Taddei Salinas, M. L., Lepori, M., Meléndez, A. S., Kulemeyer, J. y Korstanje, M. A. (2023). Nuevas huellas fósiles de Catamarca revelan la influencia del sustrato en la locomoción de macraucheníidos. *Reunión de Comunicaciones de la Asociación Paleontológica Argentina* (pp. 143-144). General Roca, Río Negro; Argentina.
- Villalobos, K., Seijo, C. y Plata de Plata, D. (2013). Colectivos de Investigación: nueva forma de creación y producción de saberes en el Campus Universitario. *Repositorio Institucional de la Universidad Central de Venezuela*. San Cristóbal.
- Wolf, P. R. y Rickard, J. A. (2003). Talking circles: A Native American approach to experiential learning. *Journal of multicultural counseling and development*, 31(1), 39-43. <https://doi.org/10.1002/j.2161-1912.2003.tb00529.x>